



## Traducción

### Tenga cuidado con los economistas que llevan paradigmas de políticas Project Syndicate

Escrito por: Dani Rodrik<sup>1</sup>

*La administración del presidente estadounidense Joe Biden se ha embarcado en un abandono audaz y muy esperado de la ortodoxia de la política económica que ha prevalecido en Estados Unidos y gran parte de Occidente desde la década de 1980. Pero quienes buscan un nuevo paradigma económico deben tener cuidado con lo que desean.*

El neoliberalismo está muerto. O quizás permanece muy vivo. Los expertos lo han estado llamando de ambas maneras estos días. Pero, de cualquier manera, es difícil negar que algo nuevo está en marcha en el mundo de la política económica.

El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, ha pedido una gran expansión del gasto público en programas sociales, infraestructura y la transición a una economía verde. Quiere utilizar la contratación pública para reconstruir las cadenas de suministro nacionales y devolver los puestos de trabajo de fabricación a Estados Unidos. Su secretaria del Tesoro, Janet Yellen, está impulsando un aumento coordinado a nivel mundial de los impuestos corporativos. Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal, tradicionalmente el brazo del gobierno más agresivo en materia de estabilidad de precios, está minimizando los temores inflacionarios y brindando su apoyo a la expansión fiscal.

Todos estos cambios de política representan un cambio radical de la sabiduría convencional en Washington. ¿También auguran un nuevo paradigma de política económica?

Las políticas económicas en los EE. UU., y en Occidente en general, necesitan una reforma desde hace mucho tiempo. Las ideas dominantes desde la década de 1980, denominadas de diversas formas el Consenso de Washington, fundamentalismo de mercado o neoliberalismo, ganaron fuerza originalmente debido a las fallas percibidas del keynesianismo y la excesiva regulación gubernamental. Pero

---

<sup>1</sup> Dani Rodrik, profesor de economía política internacional en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, es el autor de “Charla directa sobre el comercio: ideas para una economía mundial sensata.”



cobraron vida propia y produjeron economías altamente financiarizadas, desiguales e inestables que no estaban equipadas para hacer frente a los desafíos más importantes de la actualidad: cambio climático, inclusión social y nuevas tecnologías disruptivas.

El cambio de paradigma necesario podría comenzar de manera útil con la forma en que enseñamos economía. Los economistas tienden a estar enamorados del poder de los mercados para promover la prosperidad económica general. La mano invisible de Adam Smith, la idea de que los individuos interesados en sí mismos que buscan solo su enriquecimiento personal pueden producir prosperidad colectiva en lugar de caos social, es una de las joyas de la corona de la profesión económica. También sigue siendo profundamente contradictorio, razón por la cual los economistas dedican una cantidad excesiva de tiempo a hacer proselitismo sobre la magia de los mercados.

Pero la economía no es una oda a los mercados libres. De hecho, gran parte de la instrucción económica se centra en cómo los mercados pueden producir demasiada desigualdad y cómo fallan en sus propios términos de asignación de recursos de manera eficiente. Los mercados perfectamente competitivos que producen armoniosamente equilibrios estables son solo una posibilidad entre muchas. El modelo Smithian no es el único. Aun así, la reacción instintiva de muchos economistas es tratar a los mercados competitivos que funcionan bien como el punto de referencia relevante para cualquier propuesta de desviación del *laissez-faire*.

Afortunadamente, existe un nuevo paradigma para la enseñanza de la economía. El proyecto CORE es una herramienta de enseñanza en línea y un libro de texto de acceso abierto y gratuito. Dos destacados economistas, Samuel Bowles del Instituto Santa Fe y Wendy Carlin del University College London, son los visionarios detrás de esto. Pero un gran grupo de economistas de todo el mundo ha colaborado en su desarrollo. Ya se utiliza en la mayoría de los departamentos universitarios de economía del Reino Unido.

Una ventaja clave del enfoque CORE es que aborda temas como la desigualdad y el cambio climático de frente. Pero el movimiento pedagógicamente más interesante es que reemplaza los puntos de referencia estándar de la economía con puntos de referencia alternativos que son más realistas y útiles. Por ejemplo, en contraste con la economía convencional, CORE asume que los individuos son pro-sociales y miopes, en lugar de egoístas y con visión de futuro. La competencia es imperfecta, con características de que el ganador se lo lleva todo, en lugar de perfecta. El poder está siempre presente en forma de relaciones principal-agente en los mercados laborales y crediticios, en lugar de ser tratado como difuso o exógeno. Las rentas



económicas son ubicuas y, a menudo, necesarias para el buen funcionamiento de las economías, no son raras ni son el resultado de un error de política.

Este nuevo paradigma para enseñar y hacer economía producirá una mejor comprensión de los resultados sociales. Pero debemos reconocer que no producirá un nuevo paradigma de política económica. Y eso es como debe ser.

Todos nuestros paradigmas políticos anteriores, ya sean mercantilistas, liberales clásicos, keynesianos, socialdemócratas, ordoliberales o neoliberales, tenían puntos ciegos importantes porque estaban concebidos como programas universales que podían aplicarse en todas partes y en todo momento. Inevitablemente, los puntos ciegos de cada paradigma eclipsaron las innovaciones que aportó a nuestra forma de pensar sobre la gobernanza económica. El resultado fue una extralimitación y oscilaciones pendulares entre el optimismo excesivo y el pesimismo sobre el papel del gobierno en la economía.

La respuesta correcta a cualquier pregunta de política económica es: "Depende". Necesitamos análisis económicos y evidencia para completar los detalles de lo que depende el resultado deseado. Las palabras clave de una economía verdaderamente útil son contingencia, contextualidad y no universalidad. La economía nos enseña que hay un momento para la expansión fiscal y un momento para la reducción fiscal. Hay un momento en el que el gobierno debería intervenir en las cadenas de suministro y un momento en el que debería dejar los mercados a su suerte. A veces, los impuestos deberían ser altos; a veces, deberían ser bajas. El comercio debería ser más libre en algunas áreas y estar regulado en otras. Trazar un mapa de los vínculos entre las circunstancias del mundo real y la conveniencia de diferentes tipos de intervenciones es de lo que se trata la buena economía.

Nuestras sociedades se enfrentan a desafíos vitales que requieren nuevos enfoques económicos y una importante experimentación de políticas. La administración Biden ha lanzado una transformación económica audaz y muy esperada. Pero quienes buscan un nuevo paradigma económico deben tener cuidado con lo que desean. Nuestro objetivo no debería ser crear la próxima ortodoxia osificada, sino aprender a adaptar nuestras políticas e instituciones a las exigencias cambiantes.